—Que viva la política—dice la mujercita—si la política puede impedir la matanza!

Pero Benito evoluciona. Presenta su renuncia al *Avanti* y funda *Il Popolo d' Italia*.

Los dos lemas que porta el periódico:—«Quien tiene armas tiene pan: Blanqui», y «La Revolución es una idea que encontró bayonetas para defenderse: Napoleón»,—no son muy adecuados para tranquilizar a Raquel.

Ella tiembla cuando escucha a su marido explicarle que Italia debe tomar parte en la guerra, de la que saldrá, según él, la redención de las provincias irredentas y la Gran Noche tan esperada.

. . . . . .

—¿De veras que es necesario, amigo mío?

—Sí—le responde.

Entonces ella se calla, resignada, como mamá Rosa en otro tiempo, cuando el herrero de Pedrappio se marchaba entre los gendarmes.

Mussolini besa a su mujer, a sus hijos; acuesta el violín en su pequeño ataúd y parte para la guerra.

. . . . . .

El 24 de febrero de 1917, doña Raquel recibe un telegrama. El sargento Mussolini ha sido herido gravemente por la explosión de un mortero, ante Boberdo. Lo llevan a Ronchi, luégo a Milán.

Cuando su mu
ribundo. Tiene cu
das por todo el cu
Sin embargo, e
Cuando oye las
de nuevo su puest
el primer fascio.
Doña Raquel
solarlo. Benito sa
tiempo para tocar
por la mañana mi
Algunas veces
rodillas a Edda, B
—¿Sabes, Raq
haré mi revolución
Y Raquel, dich
pregunta si se trat
brujaba los sueños
También, el 27
nes comenzaron a
cuando el Rey co
solini, doña Raqu
toda la Península.
Instalada en el
Villa Torlonia, viv
Forli o en Milán.
recepción diplomát
una playa de mod
y la educación de
María toman todo